

JOSÉ ALBERTO MONTOYA-ALONSO

Clínica Veterinaria e Investigación Terapéutica· Instituto Universitario de
Investigaciones Biomédicas y Sanitarias· Facultad de Veterinaria de la
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Asma felino como modelo de investigación del asma infantil

salud pública
y medio ambiente







Introducción

El asma es una enfermedad heterogénea caracterizada por una serie de hallazgos clínicos que reflejan la presencia de una obstrucción crónica, difusa y paroxística o reversible, de la vía aérea inferior, generalmente, de naturaleza inflamatoria. Para muchos clínicos se trata de un síndrome que identifica al paciente con ciertas manifestaciones clínicas principalmente respiratorias cuyas causas no están terminadas de definir y que pueden variar de unos sujetos a otros y determinar diferentes fenotipos del proceso.

El asma infantil y el asma felina son dos condiciones que afectan a las vías respiratorias de los niños y los gatos, respectivamente. Ambas se caracterizan por una inflamación de los bronquios, una producción excesiva de moco y una dificultad para respirar, especialmente al exhalar. Los síntomas pueden variar desde una tos leve hasta una crisis asmática que requiere atención médica urgente.

La relación entre el asma felino y el asma infantil es compleja y aún no se comprende completamente. Sin embargo, hay algunas investigaciones que sugieren que existe una conexión entre ambas condiciones. El asma felina y el asma infantil son dos afecciones respiratorias que comparten algunas similitudes. Ambas se caracterizan porque la inflamación de las vías respiratorias puede ser causada por la exposición a alérgenos o irritantes, o por una combinación de ambos, lo que dificulta la respiración y produce disnea y otros síntomas respiratorios. Sin embargo, existen algunas diferencias importantes entre la enfermedad en las dos especies.

Algunos estudios han sugerido que la exposición temprana a los gatos puede tener un efecto protector contra el desarrollo del asma infantil, mientras que otros han encontrado que puede aumentar el riesgo de sensibilización alérgica.

Se ha demostrado que los niños que vivían con gatos tenían un 30 por ciento más de probabilidades de desarrollar asma que los niños que no vivían con gatos. Se cree que la exposición a antígenos felinos puede desencadenar una reacción alérgica en los niños. Sin embargo, este riesgo no es causado



sólo por la exposición a sustancias alergénicas felinas, sino que además influyen otros factores.

Otros estudios han encontrado que los niños que habían sido expuestos a antígenos felinos en la primera infancia tenían un mayor riesgo de desarrollar asma en la edad adulta. La evidencia es contradictoria y depende de varios factores, como la genética, la edad de los pacientes y el tipo de exposición.

En cuanto al tratamiento, el asma infantil y el asma felino se basan en el uso de medicamentos que reducen la inflamación y dilatan las vías respiratorias, como los corticoides y los broncodilatadores. Estos fármacos se pueden administrar por vía oral, inyectable o inhalada. Además, es importante evitar o minimizar el contacto con los alérgenos o irritantes que desencadenan los síntomas. En algunos casos, se puede recurrir a la inmunoterapia.

A continuación, vamos a hacer un breve repaso del proceso en los niños y en los gatos.

Asma del lactante e infantil

El asma infantil y del lactante es una enfermedad muy frecuente que a menudo está subdiagnosticada e inadecuadamente tratada. En este proceso, las vías respiratorias del bebé se inflaman, edematizan y se estrechan, lo que dificulta la respiración. Los síntomas más comunes son sibilancias, tos y disnea.

El asma es una de las enfermedades crónicas más prevalentes en la infancia, y provoca una merma importante en la calidad de vida de los enfermos y sus familias, y un elevado coste económico para los enfermos y para la sociedad. El asma suele originarse en la infancia y su prevalencia en la edad pediátrica en España se estima en torno al 10 %, si bien varía de unas zonas a otras y en diferentes edades.

La sintomatología y tratamiento del proceso es diferente en los lactantes, los niños preescolares, los escolares y los adolescentes. En los dos primeros años de vida, la forma de presentación más frecuente son los episodios recurrentes de disnea, tos y sibilancias. La mayoría de los bebés con

asma del lactante suelen superar la afección a los 6 años (edad escolar).

Los síntomas más frecuentes del niño asmático incluyen: sibilancias y/o estridores; tos, que puede ser seca o productiva; disnea; agitación o inquietud; piel cianótica alrededor de los labios o la punta de la nariz y retraso en el crecimiento. Otros síntomas que pueden aparecer son: fiebre, rinorrea y dificultad para comer o dormir.

La etiología del asma infantil no se conoce completamente. Sin embargo, se sabe que es una combinación de factores genéticos, ambientales y de una amplia gama de factores de riesgo. Los factores genéticos pueden aumentar el riesgo de que un bebé desarrolle asma hasta en un 50 por ciento.

Los factores de riesgo ambientales que pueden desencadenar los síntomas del asma del lactante más frecuentes incluyen: infecciones respiratorias virales, como el resfriado común o la gripe; antígenos, como el polen, el polvo o los ácaros del polvo o la caspa de los animales e irritantes, como los perfumes, el humo del tabaco, o de la cocina y la contaminación atmosférica entre otros.

El diagnóstico se basa en los síntomas del bebé (sibilancias, tos y disnea) y en los resultados de las pruebas específicas que incluyen: radiografías, pruebas de función pulmonar y alérgicas.

El tratamiento del asma del lactante e infantil se centra en controlar los síntomas y prevenir las crisis. Los medicamentos que se utilizan para tratar el asma del niño incluyen los broncodilatadores, que ayudan a abrir las vías respiratorias, y los cor-

salud pública y medio ambiente

ticosteroides, que reducen la inflamación.

Como hemos señalado, en la mayoría de los casos, el asma del lactante mejora a medida que el bebé crece. Sin embargo, algunos bebés pueden seguir teniendo asma durante la infancia y la edad adulta. En ciertos casos, se puede utilizar tratamiento inmunoterápico específico.

Para prevenir el asma infantil y del lactante además de seguir el tratamiento prescrito por el médico, los padres o cuidadores de bebés y/o niños con asma también pueden ayudar a controlar la enfermedad manteniendo un ho-

gar libre de alérgenos y humo del tabaco. También es importante que la alimentación sea adecuada, el ejercicio fomentado y el descanso respetado y controlado.

Asma felina

El asma felina es una patología bronquial crónica de alta incidencia, con características fisiopatológicas similares al asma alérgico humano.

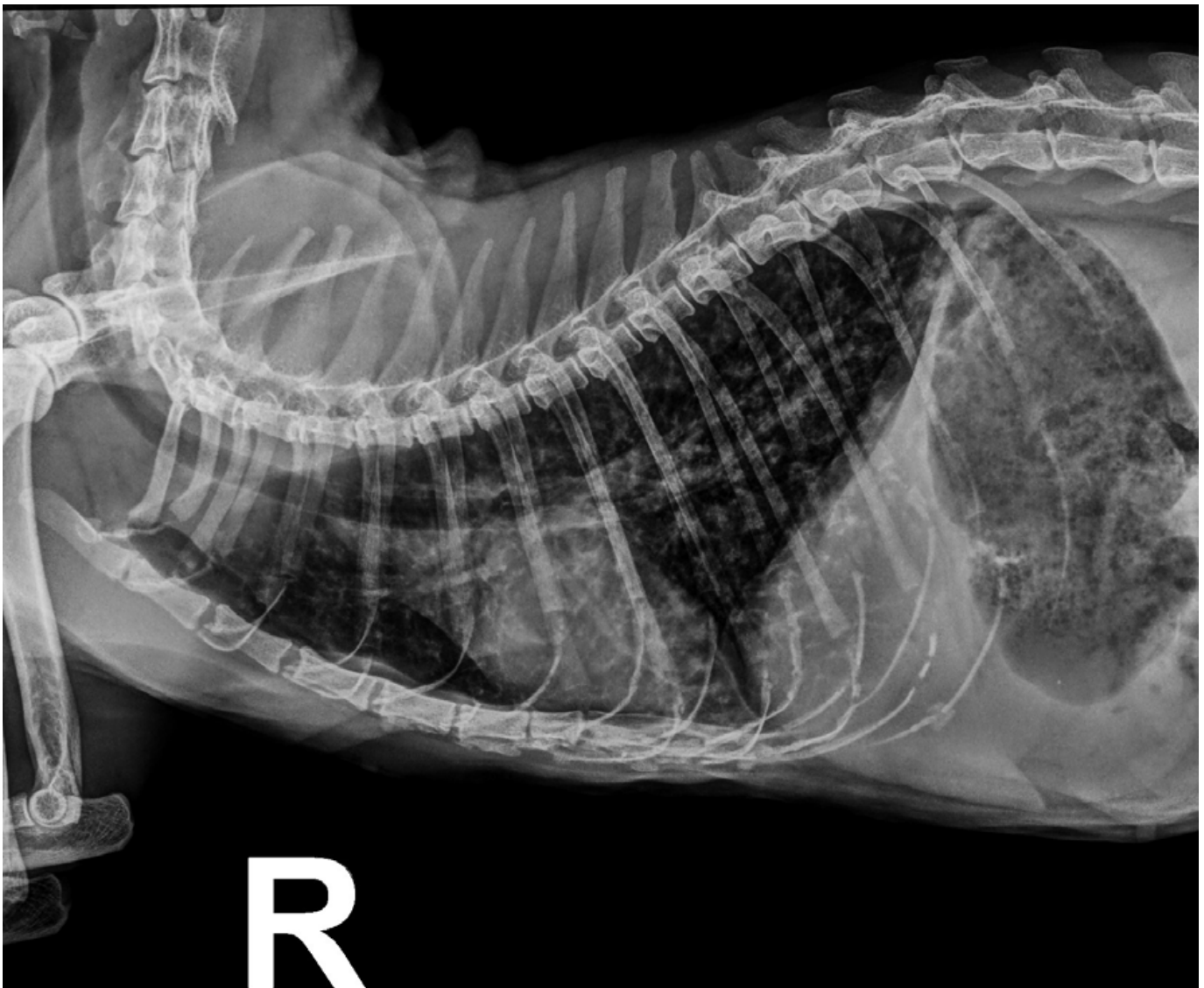
Se define por una inflamación y estrechamiento de los bronquios, lo que dificulta la respiración. Se manifiesta por una respuesta inmune con predominio de linfo-

citos T² helper frente a alérgenos e irritantes ambientales.

Se calcula que el asma felina afecta entre un 1% y un 5% de los gatos y de forma más habitual a los gatos de edad joven a media. La edad media de detección y diagnóstico se ha fijado en cuatro o cinco años.

Los síntomas del asma felina incluyen: tos, a menudo con moco; disnea; estridores y sibilancias; taquipnea y/o oligopnea; fatiga o letargo y anorexia o hiporexia.

El asma felina puede ser causada por una variedad de factores, incluyendo la reacción alérgica al polen, polvo y moho. En algunos casos, el asma puede ser desencadenada por un irritante, como el humo de los cigarrillos o los productos de limpieza.



Radiografía LL derecha de un felino con asma

Gato hospitalizado por problemas asmáticos



El diagnóstico del asma felino puede ser difícil, ya que los síntomas pueden ser similares a los de otras enfermedades respiratorias. El veterinario realizará un examen físico completo del gato, así como pruebas diagnósticas como radiografías, análisis de sangre, pruebas de función pulmonar (pletismografía) y pruebas alérgicas.

El tratamiento del asma felino se centra en controlar la inflamación y la obstrucción de las vías respiratorias con: broncodilatadores y esteroides. También se puede usar inmunomoduladores. En casos graves, el gato puede necesitar hospitalización para recibir oxígeno y tratamientos parenterales.

Los gatos con asma felina pueden

llevar una vida normal con un tratamiento adecuado.

Del mismo modo que en los niños, hay una serie de medidas higiénicas que pueden ayudar a controlar la enfermedad en el gato. Algunas de estas son: mantener el entorno del gato limpio y libre de alérgenos e irritantes; evitar exponer al gato al humo del tabaco y a otros productos químicos; usar productos de limpieza sin fragancia; proporcionar al animal una dieta equilibrada y mantenerlo en un peso adecuado. Y por supuesto, seguir las instrucciones terapéuticas del veterinario.

Como hemos podido comprobar en lo expuesto, las similitudes entre la presentación de asma en las dos especies son muy grandes en todos los aspectos clínicos. Estas certezas clínicas deberían servir de base para estudios de patología comparada atendiendo a los principios de la doctrina One health.

En conclusión, hay algunas investigaciones que sugieren que existe una conexión fisiopatológica y clínica entre el asma felino y el asma infantil. Sin embargo, aún no se comprende completamente la naturaleza de esta correlación. Se necesitan más investigaciones conjuntas y multidisciplinarias para determinar esta causalidad y extraer conclusiones con validez clínica.

Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.

